

reales, está mal y hemos caído en la trampa; pero si utilizamos la parcela de libertad disponible para decir la verdad hasta donde podamos, estamos no sólo en nuestro derecho sino en nuestra obligación...

(Nuestra conversación sigue durante mucho tiempo. Porque Boal no sólo ha escrito varios libros sobre el teatro político latinoamericano y es autor de varias obras, además de director y gran pedagogo en estos menesteres. Es, sobre todo, un gran testigo, o, más aún, un protagonista de la difícil historia cultural y política de América Latina.) ■ JOSE MONLEON.

DISCOS

Irlanda, combativa y legendaria

Al editarse en España el primer disco de los Chieftains (1), un auténtico —aunque pequeño— acontecimiento se produce. El conocimiento de la rica y brillante tradición musical irlandesa se ve, de esta manera, notablemente enriquecido entre nosotros.

Aquí están, pues, las bases armónicas y sonoras de la mejor tradición, bien preservada, que ha llegado a nuestros días. Pero no solamente por este carácter cultista y puramente erudito nos interesa esta música: asimismo, por su perfecta vigencia y su espíritu absolutamente moderno y contemporáneo. Es una música que sigue haciendo el pueblo, a través de algunos de sus más caracterizados representantes artísticos, que se constituyen a la vez en adelantados y preservadores de la esencia colectiva.

Los Chieftains no cantan, porque su música no necesita palabras. Es música compuesta por uno de sus miembros más destacados, y folklorista británico de enorme reputación: Paddy Moloney. Pero creando esa música, el autor no puede olvidar ni esconder de dónde viene ni a dónde va: desde la infinidad de los tiempos celtas, al corazón de los irlandeses de ahora, pasando

(1) The Chieftains: Chieftains 5. (Polydor).

por cualquier persona con un mínimo de sensibilidad hacia lo artístico y hacia lo humano. El sonido de los Chieftains —una agrupación ya veterana, con muchos años de trabajo y con numerosas grabaciones en su haber— es indescriptible: sin llegar al campechanismo y desparpajo de los Dubliners, ni a la genialidad deslumbrante y 100 por 100 creadora de un Alan Stivell, los Chieftains ganan a ambos en un clasicismo bien entendido y en una pulcritud instrumental que algunos podrían calificar de académica, pero que no es sino perfección (¡ahl eso tan grave) formal. No valen, empero, las acusaciones de esteticismo aquí: por encima de todo, priva una atmósfera, un recogimiento y un ambiente que, por bello que sea, no deja de remitirnos a una humanidad legendaria —en el sentido etimológico de la palabra— y casi siempre oprimida y combativa: la céltica, y más concretamente en este caso, la irlandesa.

Tampoco es este grupo el más claro ejemplo de una canción concebida como denuncia política o concienciación social, en un país como el suyo. Para eso hay conjuntos como el de los Wolfstones, que, sobre aires tradicionales, hablan de los problemas graves de su colectividad y apoyan abiertamente al IRA, si bien su calidad estética es infinitamente menor. Los Chieftains han escogido un camino más profundo, y tan necesario, por no decir más, que aquel: el camino del reencuentro con el alma de un país dividido y martirizado. ■ ALVARO FEITO.

Las afinidades de Carl Nielsen

En una hipotética lista de grandes contribuidores al desarrollo de la sinfonía, encontraríamos sin duda alguna el nombre del danés Carl Nielsen. De origen modesto, pero sólida formación profesional, Nielsen produjo una obra considerable, muy célebre en los países nórdicos y anglosajones, pero casi ignorada en otros. Entre ellos, obvio es decirlo, está España. Para dar una idea del tratamiento que se da aquí a Nielsen, baste citar que hasta el año pasado sólo había de él... un disco: la "Quinta Sinfonía", en versión de Kletzki. (Decca SXL 6491). En 1976 han aparecido dos sinfonías más: la "Tercera" o "Expansiva" (Huybrechts, Decca

SXL 6695) y la "Cuarta" o "Inextinguible" (Mehta, Decca SXL 6633). Deutsche Grammophon ha editado un disco con una selección de su música de cámara (DGG 25 30 515). Es algo más, aunque todavía poquísimo. Da pie, sin embargo, para intentar un acercamiento a la figura de Carl Nielsen.

Siempre se procura llegar a lo desconocido a través de lo conocido, así que la pregunta "¿Quién fue Nielsen?" hay que convertirla en "¿A quién se parece Nielsen?". El primer nombre que surge es el del finlandés Jan Sibelius. La comparación es lógica. Ambos son nórdicos, ambos nacieron en 1865, ambos han producido una obra sinfónica importante, ambos son el compositor "por excelencia" de su país. Todo ello parece avalar la exactitud de la comparación. Profundizando en ella, encontraremos detalles menos satisfactorios. Es difícil ver en Nielsen, abandonado a su suerte durante casi toda su vida, el equivalente de quien, como Sibelius, componía con el apoyo económico del Estado. Tampoco encontramos en la obra de Nielsen el equivalente a un importante sector de la obra de Sibelius, los poemas sinfónicos: no hay en Nielsen los "Finlandia" y "El cisne de Tuonela" que saltan a la memoria no bien se habla de



Carl Nielsen.

Sibelius. Un último argumento: todo compositor nórdico posterior a Grieg es inevitablemente comparado a Sibelius. Si no queremos utilizar también a éste como lugar común, es preciso buscarle a Nielsen otros parecidos.

Tras Sibelius surge —tiene que surgir— Mahler. Casi coincide con Nielsen en época —es un poco anterior—. Nielsen produce

sus sinfonías más espaciadamente que Mahler, a quien sobrevive veinte años. Llevan los dos la sinfonía a sus últimas consecuencias. Nielsen, con la posible excepción de Shostakovich, es considerado el más grande sinfonista postmahleriano, lo que insiste en su relación con el autor de "Kindertotenlieder": como él, al contemplar el pasado está dando paso al futuro. No obstante, hay grandes diferencias entre ellos, las cuales se resumen en un factor crucial: el ambiente. La Viena fascinante del cambio de siglo es algo inseparable de Mahler; es, diríamos incluso, Mahler mismo. Queda también la cuestión de la música de cámara, prácticamente inexistente en Mahler, importante —como veremos— en Nielsen.

La tercera semejanza parecerá extraña: sin embargo, puede ser la más sugerente. Es con el checo Antonín Dvorák. Las distancias temporales son aquí mayores: las diferencias que en principio se advierten entre las respectivas obras sinfónicas, acusadas. Pero puede que no tanto. Que las sinfonías de Dvorák no presenten problemas y parezcan triviales a veces no es cosa imputable a su autor, que tantos años después de morir no tiene la culpa de ser famoso, ni de que se escoja una de sus obras para la sintonía de "Ustedes son formidables". Las sinfonías de Dvorák muestran dominio, amplitud y vigor..., como las de Nielsen: como las de éste también, parecen estar animadas por el propósito algo grosero de agotar el universo con sonidos. Por otra parte, sin ser característicamente nacionalista (Dvorák sí), Nielsen es el compositor nacional de su país, cosa que también es Dvorák en el suyo, si bien compartiendo tradicionalmente el título con Smetana y Fibich. Pero hay otra cosa. Dvorák y Nielsen, caracterizados sinfonistas, tienen una voz más auténtica: la música de cámara. Las proporciones de ésta, más humanas en todos los casos, lo son especialmente con estos dos compositores. Muestras de la obra camerística de Dvorák hay bastantes: de la de Nielsen, recordemos el álbum de Deutsche Grammophon citado más arriba, y lamentemos que sea la única (por ahora).

Lo que, para quien esto escribe, acerca definitivamente a Dvorák y a Nielsen es algo que no se repite tanto como debiera: que las grandes definiciones sirven, a menudo, para ocultar las grandes verdades. Estas llegan por otros caminos. ■ JOSE RAMON RUBIO.